

# DOMINGO XVIII DEL TIEMPO ORDINARIO, CICLO C

## *Buscad los bienes de arriba*

Por Alfonso Martínez Sanz

**Lecturas: Eclesiastés 1, 2. 2, 21-23; Colosenses 3,1-5. 9-11; Lucas 12, 13-21**

1. Es el primer domingo del mes de agosto, mes de vacaciones por antonomasia. El calor, los viajes, el vivir fuera del ambiente habitual y otras circunstancias o causas pueden influir negativamente en el modo de vivir la vida cristiana, a nivel individual o de familia. Descansar en vacaciones es algo bueno y querido por Dios. Por el contrario, abandonar o aflojar en la práctica religiosa, a Dios no le agrada y prueba que es corto el amor de la persona o familia que así actúa. Precisamente porque el ambiente secularizado que nos rodea tira para abajo, hay que estar vigilantes y, a la hora de organizar las vacaciones, asegurar la participación en la Eucaristía dominical y saber reservar tiempos concretos para hacer oración, o leer el evangelio o algún libro de formación cristiana. Los bienes de arriba, los bienes espirituales, de los que nos habla la segunda lectura de hoy, han de buscarse también en tiempo de vacaciones.

2. Podría decirse que nuestra sociedad es una sociedad placentera, a pesar de la crisis económica por la que estamos pasando. El placer de tener y el placer de gozar son dos coordenadas o ejes vertebrados en la vida de los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Se tiende, como el hombre rico del evangelio, a tener todo tipo de "graneros" y, cuando ya se tienen y se han llenado de cosas pasajeras, que no nos podemos llevar más allá de la muerte, se derriban para construir otros más grandes, que contengan más bienes materiales, haciendo de esos bienes como un dios por el que se gasta y desgasta la vida. Y se olvida, como dice Jesús, que la *vida no depende de sus bienes*.

Aunque los bienes de la tierra son buenos, porque bueno es Dios que los ha hecho, sin embargo, no deben ocupar en la vida del hombre el lugar que corresponde sólo a Dios. Necesitamos los bienes de este mundo para alabar al Señor, vivir con dignidad y ayudar al hermano necesitado. Pero el cristiano ha de vivir, en sus circunstancias concretas, el consejo de Jesús: *guardaos de todo de codicia*. La codicia es el afán excesivo y desordenado de riquezas. Es un pecado capital, y como tal, en cualquier sociedad y época, ha sido considerada como un vicio, al tratarse de un deseo que sobrepasa los límites de lo ordinario o lícito. La codicia, por el afán desmedido de acumular bienes materiales, conduce a quien se deja llevar de él a la esclavitud de la ambición de poseer. Suele decirse que no hay nadie peor que el avaro consigo mismo, y ése es el justo pago de su maldad. Ese comportamiento, a gran escala o a pequeña escala, no es otra cosa que *vanidad de vanidades, todo es vanidad*, tal como afirma el pasaje del Eclesiastés escuchado en la primera lectura.

3. La segunda lectura proclamada es una clara invitación a superar este tipo de actitudes y comportamientos: *dad muerte a todo lo terreno que hay en vosotros: la fornicación, la impureza, la codicia, y la avaricia, que es una idolatría*. Para el apóstol Pablo *fornicación e impureza* están a la misma altura de maldad moral que *codicia y avaricia*. No son actitudes ni comportamientos propios de quien ha resucitado con Cristo, y todo cristiano es un resucitado con Él por el bautismo.

Los que son presa de la fornicación, de la impureza, de la codicia o de la avaricia, de una manera u otra, se dicen a sí mismos: *túmbate, come, bebe y date buena vida*. Y a todos ellos, y a todos nosotros como advertencia, Jesús nos dice para levantarnos o para no caer: *necio, esta noche te van a exigir la vida. Lo que has acumulado, ¿de quién será?* Es como decirnos: *de qué le sirve al hombre ganar todo el mundo, si pierde su vida, si no llega al cielo, la meta última a la que está llamado todo hombre, en donde puede ser feliz del todo y para siempre*.

4. La consecuencia lógica y acertada, a la que nos conducen estas enseñanzas, es la invitación que hacía San Pablo a los cristianos de Colosas, antigua ciudad de Frigia, y que nos hace a nosotros en este domingo: *buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo...; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra*. Nuestro verdadero tesoro es Cristo y su Reino, no los bienes de abajo, de la tierra, ni los placeres de la impureza, aunque nuestra sociedad esté tan sucia por eso. El seguidor de Cristo, con la ayuda de la gracia y una lucha ascética fiel y permanente, ha de intentar vivir todas las bienaventuranzas y, en concreto, estas dos: *dichosos los pobres en el espíritu... y dichosos los limpios de corazón...*

El Salmo 90 (89) pone en nuestros labios esta petición: *enséñanos a calcular nuestros años, para que adquiramos un corazón sensato*. En otras palabras, se trata de una petición de sabiduría para reconocer que la vida presente es pasajera y, por tanto, lo que verdaderamente importa no es acumular riquezas materiales, ni vivir del placer impuro, que no podremos llevarnos al más allá, que rebajan nuestra dignidad y que ofenden al Creador. Lo que importa de verdad es ser *ricos ante Dios*, porque hemos luchado por ser fieles a Él y hemos producido abundantes frutos de santidad, que sí tienen un valor eterno.

5. La vida de la Virgen es para nosotros ejemplo maravilloso de cómo hay que enfocar y orientar nuestra vida. Toda ella fue un *he aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra*. Esforcémonos por parecernos a Ella.